

TERCERA PARTE
PRESENTACIONES, PRÓLOGOS Y PREFACIOS

CAPÍTULO 33

PRESENTACIÓN DEL DOCUMENTAL «NI ES JUSTICIA, NI ES SOCIAL: LA CRISIS DE LAS PENSIONES»¹

Mi intervención de hoy va a tener una serie de partes: lo que voy a intentar hacer es revisar muy rápidamente cuál ha sido mi trayectoria como impulsor en los medios de la idea de la libertad en España y en el mundo, y como productor cinematográfico. Para explicarla nos tendríamos que remontar a hace más de 20 años cuando logro la Cátedra de Economía Política en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. En el Departamento se debatía quién se iba a hacer cargo de dar la asignatura de Introducción a la Economía, asignatura que se había metido, no se sabe cómo, en el programa para los alumnos del Grado de Comunicación Audiovisual. Ningún profesor de Economía parecía querer dar clase, durante un solo curso, un solo semestre, a los alumnos de Comunicación Audiovisual y entonces di un paso al frente y dije «Soy el catedrático, me voy a ocupar de estos alumnos, pero ese grado ¿qué forma?». Me dijeron que formaba a expertos en comunicación audiovisual, a los futuros realizadores de televisión, guionistas, directores de cine, especialistas en marketing etc., y yo decidí y dije: «¡A esos les voy a dar yo Economía!».

Y la verdad es que quizás fue una de las decisiones más importantes que he tomado en mi vida académica, porque el curso impactó muchísimo a los alumnos de la primera promoción, la segunda y así sucesivamente... E incluso llegó un momento en que mis alumnos de grado de Comunicación Audiovisual me dijeron: «Profesor Huerta de Soto, ¿tendría usted inconveniente en que le grabáramos sus clases? Creemos que es importante que estas clases estén disponibles en abierto y nosotros sabemos cómo

¹ Transcripción literal de las palabras pronunciadas por Jesús Huerta de Soto en la Fundación Rafael del Pino el día lunes 29 de Noviembre de 2021.

hacerlo y nos dedicamos a esto». Simultáneamente uno de mis discípulos, el profesor Gabriel Calzada, que a la sazón era el director del Instituto Juan de Mariana, vio que era importante que se llevara a cabo esa grabación de mis clases y consiguió una persona que, con su gran esfuerzo, dedicación y utilizando los instrumentos tecnológicos más avanzados de la época, a partir del curso del año 2009-2010 grabó íntegramente todas y cada una de mis 45 clases de una hora y media de duración. Y esa persona es Fernando Díaz Villanueva: no sabes cómo te agradezco tu esfuerzo y que te convirtieras de facto en auxiliar de mi cátedra durante todo el curso y todavía recuerdo con cariño los muchos minutos y horas que pasamos juntos con motivo de esta grabación de mis clases.

La verdad es que he dicho antes que fue una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida. Tengan en cuenta que las clases, si las ven, están disponibles en YouTube, y no hay ningún problema de protección de datos, porque están tomadas desde atrás, y solo se ve la nuca de los alumnos en el aula. Eran unos 70 alumnos por promoción y desde el momento en que pusimos el curso en abierto en las diferentes redes, la clase empezó a ser seguida por 7.000 alumnos por curso, es decir 100 veces más de los que asistían presencialmente a cada clase. Pero la historia no termina aquí. Hay que darse cuenta de lo aburrido, lo difícil que es y el esfuerzo que supone seguir delante de un ordenador una clase de una hora y media de duración. Por eso otro de mis discípulos, un astrofísico sevillano que se llama José Manuel González González, me propuso lo siguiente: «Profesor yo le sugiero editar sus clases y cortarlas en trocitos de diez minutos cada una; yo las voy a editar, cada vez que usted pone un ejemplo lo voy a superponer, y así voy a editar esos pequeños vídeos de manera que en vez de una hora y media seguida, tenga usted por cada clase 5 o 6 vídeos más cortos de duración». La verdad es que le di bastantes vueltas, y me costó mucho trabajo aceptar esta propuesta. Una cosa es una clase continuada de una hora y media, y otra cosa es dividirla en trocitos pequeños que luego se van a hacer públicos en los medios y que ya pueden quedar fuera de su contexto, porque no se sabe ni lo que se ha dicho antes ni lo que se va a decir después. Pero José Manuel González González me presentó varias propuestas, las vi y al final me decidí y acepté. Y así él procedió a editar los vídeos que, de 45 clases, se convirtieron en 270 vídeos colgados tanto en su página web (www.anarcocapitalista.com), dónde están disponibles de manera ordenada y siguiendo además el esquema del programa, como en abierto en las diferentes redes y sobre todo en YouTube. Y esto ya supuso un incremento, para mi gran sorpresa, exponencial del seguimiento de mi

curso, porque ya no eran 7.000 al año como habíamos experimentado con el sistema en abierto anterior, sino que se multiplicaron por diez, es decir, más de 70.000 seguidores al año.

Es más, en alguno de los vídeos el número de personas que lo han visto ha sido todavía mucho mayor. Por ejemplo, el vídeo de la clase sobre «Los efectos económicos de la fijación de precios máximos», ha sido visto hasta hoy por 305.931 personas, y sigue creciendo cada día. Una parte de esta clase sobre los efectos económicos de los precios máximos, con el título de «La caída del Imperio Romano» donde analizo cómo el Imperio Romano se derrumba, no como consecuencia de la llegada de los bárbaros, sino que se descompuso desde dentro y éstos, que tradicionalmente venían presionando las fronteras del Imperio, simplemente ocuparon sus restos y además fueron recibidos con los brazos abiertos por gran parte de los ciudadanos hartos del intervencionismo estatal, la bota opresora y regulatoria del gobierno centralista en Roma y sobre todo de su presión fiscal. Mi vídeo sobre la caída del Imperio Romano a la fecha de ayer concretamente lo habían visto 596.424 personas, es decir, más de medio millón de personas, casi seis estadios de fútbol del Camp Nou. O la clase sobre «La crítica de la teoría marxista de la explotación» que tiene 132.979 visualizaciones; o la clase sobre «La gran mentira de las conquistas sociales» visto por 144.000 personas, o la «Explicación de por qué los intelectuales odian el capitalismo», donde me apoyo sobre todo en el clásico ensayo de Bertrand de Jouvenel, seguida por 236.000 personas... Y la clase extracurricular que cierra el curso y se titula «Los 10 secretos para tener éxito en la vida» (es muy interesante y les animo a que la vean en YouTube porque cuando hablo de la película «Salvando al Soldado Ryan» se superpone la imagen del desembarco en Normandía y cómo mueren los soldados), ha sido visualizada hasta hoy por 409.510 personas.

Este curso por internet que de alguna forma reproduce mi programa y que impartí todos los años desde hace más de 20 años en la Universidad Rey Juan Carlos, exigió que se publicara una guía docente. Con la ayuda de José Manuel González González publicamos esta guía que está disponible tanto en internet como en papel publicada por Unión Editorial, y qué sirve como hilo conductor para el seguimiento del curso. Francamente, nunca pensé que un curso de economía impartido en unas aulas de la Universidad Rey Juan Carlos iba a tener este eco.

Mi objetivo no es desgastarme en conferencias: prefiero que la gente estudie mis trabajos y libros. No obstante, vengo aceptando una media de entre una y dos conferencias al año. Y lo que hice fue extrapolar la experiencia de los vídeos de las clases y exigir que se grabaran las conferencias

para ponerlas en abierto a disposición de todo el mundo. Voy a mencionar el impacto de algunas de ellas, ya que he pronunciado alrededor de 50 o 60 en todo el mundo y todas están grabadas y, gracias a las nuevas tecnologías, a disposición del público. En primer lugar, una conferencia muy querida para mí fue la que pronuncié en el Aula Magna de la Fundación San Pablo CEU, que es la Universidad de San Pablo hoy en día, dedicada a la crisis y crítica del socialismo. Recuerdo que estaba todo el Aula Magna llena y en las primeras filas toda la plana mayor del Partido Popular, y empecé a criticarles como la plasmación de la más tibia socialdemocracia. Pues bien, este vídeo ya ha sido visto por 145.000 personas y sigue creciendo cada día; o la conferencia pronunciada en la Fundación Rafael del Pino, que se titulaba «Crisis Financiera, reforma bancaria y el futuro del capitalismo», pronunciada además en un entorno de enorme actualidad porque acabábamos de sufrir los efectos de la grave recesión inflacionaria que afectó a todas las economías occidentales a partir del año 2008. Esta conferencia, pocas semanas después, la pronuncié en inglés cuando fui invitado por la London School of Economics a pronunciar la «Hayek Memorial Lecture» y hasta ahora tiene más de 200.000 reproducciones.

Cada video, además, incorpora centenares o miles de comentarios de las personas que visualizan las clases o las conferencias. Me sería humanamente imposible seguir todos sus comentarios, pero por hacer referencia a uno de los más generalizados, fue el de querer nombrarme ministro de Economía en Venezuela, porque lo que decía en la clase sobre la fijación de precios máximos es exactamente lo que están sufriendo en ese país. Ciertamente lo último que haría en mi vida sería, por razones obvias, aceptar el cargo de ser ministro de Economía en cualquier lugar (y menos en Venezuela). O la más reciente conferencia titulada «La paranoia antideflacionista» con 82.452 de visitas, en la que crítico a fondo a Mario Draghi, al Banco Central Europeo y a todos los corifeos de la inflación y del anti «austericidio» (que es el término que se han inventado para criticar a las personas de principios); lo único que han logrado esas políticas monetarias totalmente laxas, de tipos de interés cero o negativos y compra exorbitante de la deuda soberana e incluso corporativa, es paralizar todas las reformas que necesitaba como «agua de mayo» la Unión Europea, japonizar nuestras economías y poner las bases de un shock inflacionario que precisamente ahora estamos empezando a sentir. Esta misma mañana se ha hecho público que la inflación en España ha subido nada más y nada menos que al 5,6% y seguirá subiendo. Mi conferencia sobre «La japonización de la Unión Europea» la han visto hasta ahora 59.859 personas.

Me voy a referir por último, porque son para mí muy queridas, a la serie de conferencias que he pronunciado tratando de explicar que el liberalismo clásico está agotado como proyecto. Los liberales, o mejor dicho los amantes de la libertad, no podemos seguir diciendo las mismas cosas que hace 150 años. El liberalismo clásico ha fracasado en sus objetivos y está condenado a ser fagocitado por la única posición coherente con la naturaleza del ser humano que es la anarquía de propiedad privada, el capitalismo libertario o el anarcocapitalismo. Esta es una tesis que he desarrollado en tres conferencias: «Liberalismo vs Anarcocapitalismo» que pronuncié también en un Aula Magna y que fue organizada por Students for Liberty; «Libertad, política y anarquía en España del siglo 21» que pronuncié en la Fundación Rafael del Pino; o la última, que es la que quizás sea más rompedora, con el título de «Anarquía, Dios y el Papa Francisco», que además ha sido objeto de todo tipo de debates en Roma. Estas tres conferencias han sido vistas por más de 300.000 personas y a cualquiera de ustedes que le interese visualizarlas, les recomendaría empezar por «Anarquía, Dios y el Papa Francisco», aunque solo sea por la referencia que hago al gran anarquista español Melchor Rodríguez Almagro, el famoso «Ángel Rojo».

Y así llegamos, casi sin solución de continuidad, a mi bautismo de fuego como productor cinematográfico que supone el inicio de mi larga y muy fructífera colaboración con Juan José Mercado. Mi primer «pinito» lo hago con un pequeño cortometraje que trata de explicar de una manera gráfica, atractiva y comprensible «La teoría austriaca del ciclo económico» y que ha sido visto por más de 91.000 personas. Luego nos animamos y decidimos producir adicionalmente dos películas más, ya en plan mucho más profesional, con un presupuesto de varias decenas de miles de euros cada una de ellas, e invitando a expertos a explicar el corazón de los problemas esenciales que queremos plantear. Nuestro objetivo es que esas películas no solo estén en abierto o sean instrumento didáctico para los alumnos de la Universidad, sino que además se proyecten en las diferentes cadenas de televisión o en plataformas como pueden ser Amazon, Netflix, Movistar, etc. Y así culminamos nuestra primera gran producción que es la película titulada «Fraude: el porqué de la Gran Recesión» en colaboración con el Instituto Juan de Mariana. La película tiene una duración de más de una hora, pero hicimos una versión un poco más reducida de 45 minutos que se proyectó en TeleMadrid y ha sido vista en YouTube por más de 90.000 personas. Al año siguiente, le planteo a Juan José Mercado el proyecto de otro guion y somos capaces de culminar, bajo su dirección, la película titulada «En

defensa del euro», dónde defendemos el euro germano, el euro de verdad tal y como había sido creado a partir del Tratado de Maastricht y no el euro corrompido, adulterado y destruido desde Draghi hasta hoy. Todas estas producciones con el sello, desde luego, de Amagifilms (Amagi es el nombre en caldeo de libertad) y bajo la dirección y con guion de Juan José Mercado.

Y así llegamos al año previo a la Pandemia, año 2019, cuando empiezo a acariciar un proyecto cinematográfico nuevo. Empiezo a concebir la necesidad de producir una docuserie, es decir, un conjunto de documentales dirigidos todos ellos a llevar a cabo una crítica del Estado del Bienestar, de manera que se entiendan fácilmente los argumentos, se exponga bien la situación grave en la que nos encontramos y además se propongan soluciones factibles para salir de su actual atolladero. No hay antecedentes; quizá el antecedente más próximo sea, por ejemplo, la serie que se elaboró y se proyectó en muchas televisiones en el mundo con el nombre de «Free to Choose/Libertad para elegir» en los años 80 del siglo pasado y presentada por un único personaje, Milton Friedman, el gran representante de la muy equivocada Escuela de Chicago. Yo concibo llevar a cabo esta serie de documentales con unos aspectos diferenciales respecto de la serie televisiva «Free to Choose» de 40 años antes. En primer lugar, más que defender el capitalismo, qué es lo que pretendía Milton Friedman, yo creo que la mejor defensa es el ataque. Más que defender el capitalismo lo que quiero hacer es atacar al Estado del Bienestar, esa es la primera característica que yo quiero imprimir en la nueva serie de documentales que voy a producir. El Estado del Bienestar, ¿cuáles son sus contradicciones? ¿por qué es insostenible? ¿qué daño está haciendo a la Sociedad? Atacar al Estado del Bienestar. La segunda característica diferenciadora que quiero dar a mi serie de películas es que, en vez de estar centradas en torno a un solo personaje que hace la presentación, vamos a invitar a expertos de renombre en cada uno de los temas. La tercera característica es que no pretendemos que sea simplemente una serie destructiva o de crítica: queremos un enfoque constructivo, queremos terminar cada película con un mensaje optimista, dando siempre una hoja de ruta para salir del atolladero, para hacer factibles e ilusionantes para la población las necesarias reformas.

Concibo cuatro capítulos. Como es lógico, tres en torno a las tres partes esenciales del Estado del Bienestar que absorben más del 90% de su presupuesto: las pensiones, la educación y la sanidad. Y a estos tres capítulos añado un cuarto que es de mucha actualidad: el dedicado

al cambio climático. La película sobre las pensiones ya está terminada y hoy, 29 de noviembre de 2021, se hace pública aquí. Y actualmente estamos trabajando en la segunda entrega dedicada al cambio climático. Ésta, por supuesto, no va a ser una película negacionista. Nos basamos en los científicos: efectivamente hay cambio climático, si bien es cierto que una parte muy significativa de él es por causas naturales, y el ser humano sin duda alguna influye, pero de una manera mucho más modesta de lo que se nos quiere hacer creer. Y, desde luego, lo que sí hay es una manipulación generalizada, que es lo que queremos poner en evidencia en la película, con un coste desorbitado. Estamos en un «callejón sin salida», algo muy parecido a lo que sucede en relación con las pensiones, y vamos a dar posibles soluciones. Como es lógico, la solución principal es el mercado, pues si hay algo que caracteriza al mercado y al sistema capitalista, es su gran flexibilidad para adaptarse ante los cambios y el futuro será nuestro si dejamos que sea la economía de mercado la que se adapte y no que el Estado intervenga como siempre mediante la coacción, la violencia, el Boletín Oficial del Estado, la subvención, etc. En esto estamos trabajando ahora. El objetivo es hacer una película cada año: a ver, si Dios mediante, a finales del 2022 estamos presentando la película sobre cambio climático, y para el 2023 el proyecto es pasar a la educación. El daño que hace el Estado a la educación; explicar por qué todos los diferentes gobiernos se pelean por hacerse con el control la educación. La razón es obvia: para imponer sus consignas y hacer un lavado de cerebro a los ciudadanos. La única salida es devolver la responsabilidad de la educación a la sociedad civil, a los padres y familias.

He decidido dejar en último lugar la película dedicada a la sanidad por razones obvias: con la finalidad de que haya el máximo de tiempo de separación con la actual crisis de la Pandemia, que de manera inevitable sesga cualquier análisis sobre este campo. Pero su contenido lo podemos averiguar con facilidad. Es obvio que por alguna razón dos millones y medio de españoles tienen la opción de elegir bien la sanidad pública o bien la privada. Son los funcionarios del Estado, entre los cuales me encuentro, y cada año más del 80% decide la sanidad privada (¡por algo será!), ¿por qué no extendemos esta opción en libertad a todos los ciudadanos españoles?, ahí dejo la gran cuestión que será tratada con detalle en la última entrega de la serie dedicada a la sanidad.

Por último, vamos a hablar un poco de la película que hoy presentamos, dedicada a la crisis del sistema de pensiones. Este es un tema muy querido para mí. Recuerden que en 1983 yo obtuve de Su Majestad

el Rey Juan Carlos Primero el premio de Economía Rey Juan Carlos precisamente por mis trabajos sobre la crisis de la Seguridad Social y el papel de los planes de pensiones privadas en su reforma. Y es a partir de ahí cuando entré en contacto con José Antonio Herce y la verdad es que la evolución de los acontecimientos ha seguido nuestro guion al pie de la letra, ha pasado exactamente lo que dijimos desde hace ya 40 años. Lo he venido explicando año tras año en mi clase en la universidad. Además, en septiembre de 2018 me invitaron a la universidad de verano en El Escorial, en la Universidad Reina Cristina, a dar una conferencia recapituladora sobre la crisis de la Seguridad Social y el papel de los planes de pensiones en su reforma en la que, de manera sintética y actualizada, expongo todas mis ideas. Está disponible en YouTube con el título de «La crisis del sistema de pensiones» y hasta ahora la han visto más de 66.000 personas. Hicimos una transcripción literal de lo que digo en esta conferencia y ahí tenemos de manera embrionaria lo que es el guion de la película sobre las pensiones que hoy vamos a presentar. Y esta transcripción es la que utiliza Juan José Mercado para preparar de una manera atractiva el guion final de nuestra película de hoy.

Aunque yo estoy dispuesto a financiar a nivel particular el coste de cada una de estas películas, siempre busco si hay personas o instituciones que estén interesadas en participar en el proyecto y tengo que dar las gracias a Francisco García Paramés porque decidió que se haría cargo del 50% del coste de la película sobre las pensiones a través de su institución Value School. Además, vamos a producir una versión en inglés para que sea vista en todo el mundo. De nuevo, agradezco a Value School su participación y su colaboración organizando actos que facilitan y multiplican el impacto de la película, animándoles también a que participen en los siguientes proyectos.

Ahora tienen que juzgar ustedes si hemos sido capaces de explicar en la película de una manera divulgativa cuál es la crisis del sistema de pensiones; en segundo lugar, el otro punto diferencial con la serie «Free to Choose», es evaluar las diferentes intervenciones de los expertos elegidos; y, en tercer lugar, la propuesta que planteamos para salir del «atolladero»: dar libertad para que el que quiera se pueda salir del sistema público de pensiones. Ahora bien, sabiendo que para mantener a los actuales jubilados tiene que seguir haciendo frente a una parte muy importante de las contribuciones que está desembolsando actualmente. Y si dejamos en libertad para que los españoles elijan salirse, no sabemos si el abandono del sistema público será mayoritario, como lo

fue en los países que han optado por esta solución en el pasado. En este caso se podría hacer la transición en una generación, es decir en unos 25 años, hasta que se extingan los actuales jubilados; o a lo mejor ahora no tiene tanto éxito y si solo una parte, los más jóvenes, decidiera salirse, se extendería la transición a lo largo de dos generaciones. Dejemos en todo caso que los ciudadanos se pronuncien en libertad y que manifiesten hasta qué punto están dispuestos a hacer el esfuerzo que sin duda alguna supone salir de este de este lío. Cuando se dio esta opción en el Reino Unido, Chile o en otros países, el «desenganche» (o «contracting out») fue mayoritario: más del 90% de la gente salió desfavorida, a pesar de que solo les dejaron irse con 10 puntos de las contribuciones que venían efectuando al sistema público (que eran de un 37 % de los salarios, casi igual que en España entre trabajadores y empresas), y seguir pagando 27 puntos para el sistema público para hacer frente a las pensiones de los ya jubilados o pensionistas, y obligando, como es lógico, a que los nuevos jóvenes que entraran en el mercado de trabajo se incorporaran desde un principio en el sistema basado en la capitalización. Obviamente, conforme se avanza en la transición, 10 puntos no son un ahorro suficiente, por lo que es necesario ir incrementando la cantidad dedicada al ahorro. Así, por ejemplo, no vale decir que en Chile el sistema ha sido un fracaso porque las pensiones son muy bajas. Es que en Chile han cometido un error muy grave: con Allende contribuían el 40% de los salarios a las pensiones, y lo que pasa es que después de culminar la transición al sistema de capitalización siguieron con el 10%, por lo que las pensiones garantizadas con ese ahorro han sido muy reducidas. Como mínimo, paulatinamente, tenían que haber ido aumentando al 20% o al 30% de los salarios el ahorro dedicado a la capitalización, en cuyo caso las pensiones en Chile por capitalización serían el doble, el triple o el cuádruple de las que tienen ahora, y nadie podría haber argumentado que el sistema «ha fracasado» en Chile. Es que han ahorrado demasiado poco y luego vienen las «lágrimas de cocodrilo», considerando incluso volver al sistema reparto de la etapa de Allende cuando se contribuía el 40% de los salarios (en vez del 10% que hasta ahora estaban contribuyendo). Como se ve, es muy importante el mensaje que queremos enviar con estas películas y la responsabilidad enorme que tenemos es culminar esta labor de divulgación y de formación de todos los ciudadanos.

Tengo que terminar con una aclaración. Como productor de la película no he podido resistir la tentación de relacionar dos temas que son aparentemente inconexos: la crisis de las pensiones y la crisis financiera.

Porque uno de mis ámbitos de investigación académica más queridos es el del sistema financiero. Quizás mi libro más famoso sea *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos* cuya séptima edición se acaba de publicar en español y que ha sido traducido y publicado en 21 países distintos. En este libro explico cómo el sistema capitalista es incompatible con el sistema financiero tal y cómo hoy lo conocemos, es decir, con una banca que opera con un coeficiente de reserva fraccionaria y que, por tanto, es capaz de crear dinero de la nada, prestándolo y produciendo una distorsión tremenda en el sistema de asignación de recursos, creando ciclos recurrentes de auge, burbuja, crisis financiera y recesión económica. La única salida es volver a los principios generales del derecho de propiedad que exige un sistema capitalista sano para funcionar, lo cual supone en el ámbito del dinero exigir que los bancos mantengan un coeficiente de caja del 100% en relación con los depósitos a la vista y equivalentes. Todo esto a lo mejor no lo entienden bien, así de golpe y de «sopetón», pero está perfectamente explicado en el capítulo nueve de mi libro *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, y, por cierto, hubo un proyecto de ley en el Parlamento británico que quedó inconcluso, en el que se propuso restablecer la ley de Peel exigiendo el 100% a los bancos privados y en donde se me citó expresamente como inspirador de la reforma.

Pues bien, uno de los subproductos interesantes de llevar a cabo esta propuesta, aparte de conseguir evitar las burbujas, las crisis y las recesiones recurrentes e introducir de nuevo la estabilidad al sistema financiero, es que, como resultado de la misma, quedaría liberada una gran parte de los activos que actualmente lucen en los balances de los bancos como colateral de sus depósitos a la vista. Lo que yo propongo es utilizar esos activos para financiar la transición del reparto a la capitalización acabando con la crisis del sistema de pensiones. Fijense al final de la película que vamos a ver, cómo relaciono dos ámbitos aparentemente inconexos: crisis financiera y sistema de pensiones, y cómo si se llevara a cabo la reforma que necesita la economía de mercado en el ámbito financiero, nos encontraríamos con la posibilidad de solucionar de una tacada y sin coste el problema de la transición del reparto a la capitalización en el ámbito de las pensiones.

Por cierto, si alguna vez me dan el premio Nobel de Economía, cosa que es imposible porque el Premio Nobel de Economía, al igual que la mayoría de los premios, solo se conceden «sobre seguro» y a lo políticamente correcto, y yo desde luego no me caracterizo precisamente por ser «políticamente correcto» (aunque para Dios no hay nada imposible),

pero si alguna vez me lo dieran creo que sería precisamente por esta propuesta donde relaciono la necesaria reforma del sistema bancario y financiero con la reforma del sistema de pensiones.

Por último, quiero terminar indicando que toda esta labor no es sino un capítulo más en esa lucha sin término del ser humano por defender su libertad en contra de la opresión, la coacción y la servidumbre a la que nos somete el Estado. Lucha en la que nunca debemos desfallecer, que siempre debemos retomar día a día, generación tras generación una y otra vez con renovado optimismo y entusiasmo. Muchas gracias.